

Sostiene Pereira

J. M. Giráldez

Antonio Pereira (Villafranca del Bierzo, 1923) lleva unos días de furia con su libro nuevo 'Me gusta contar', editado por El taller de Mario Muchnik, unos días de entrevistas aquí y allá, pero él, de natural pacífico, dice que "uno no es tan famoso como para que sus libros salgan adelante sin que su padre les eche una mano".

Antonio Pereira es un escritor conocido y admirado, especialmente por sus relatos. Ha ganado premios como el Fastenrath y el Torrente Ballester (*Las ciudades del Poniente*, Anaya & Mario Muchnik), por no citar otros muchos. Y seguro que la cosa no quedará ahí. Produce sin parar. Metódicamente, desde luego, porque Pereira es ordenado y metódico. Tiene todo cuidadosamente apuntado; hasta guarda la correspondencia con el mimo de los escritores antiguos, los que aún conceden importancia a las cartas, en la edad de los e-mail. Indagando, descubro que intercambié cartas con Vicente Aleixandre, con Dámaso Alonso o con Camilo José Cela. Pero también con Ramón Piñeiro, con Ramón Otero Pedrayo o con Celso Emilio Ferreiro.

-Usted es conocido sobre todo por sus cuentos. El mismísimo Julio Llamazares ha dicho de usted que "es el mejor narrador oral y autor de relatos breves posiblemente de este país". Ahora Muchnik publica esta recopilación suya. Es para sentirse satisfecho, ¿no cree?

-Sí, claro. Muchísimo.

-«Me gusta contar», es una selección, una recopilación...

-Sí, es más bien una selección personal. Yo me he pasado un poco de la raya escribiendo cuentos, lo reconozco, así que hacer una recopilación de todos hubiera supuesto componer dos volúmenes, letra pequeña... En fin, cosas que no me gustan. Así que optamos por hacer una selección amplia. Pero con letra bien nutrida. Hay 67 relatos, que son muchos: tanto de varias páginas como de una decena de líneas.

-Es verdad. Recuerdo alguno de sus relatos brevísimos...

-Me gustan, sí. Son como poemas. Aunque ninguno tan breve como aquel de Augusto Monterroso, que decía «Se despertó y el dinosaurio todavía estaba allí». Era así, ¿no?

-¿Ha hecho usted esta selección de cuentos como el que se detiene y hace un alto placentero en el camino?

-Sí. Es un detenerse y un mirar hacia atrás. Pero sólo un rato: porque yo miro sobre todo hacia adelante.

-Está claro que el relato es su territorio favorito.

-Lo es porque se ajusta no sólo a mi manera de escribir sino también a mi manera de vivir. Yo viajo mucho, siempre lo hice; así que un relato lo puedo escribir sin tener que interrumpirlo. Pero no quiero que me encasillen: yo he escrito mucha poesía. Todos hemos empezado un poco por la poesía. Y, la verdad, tengo novelas, como *El país de los Losadas*, que tiene mucho que ver con Courel de Uxío Novoneira, que ya estoy deseando que se reedite.

-Ya le escribió Vicente Aleixandre en una de sus cartas: "de ningún modo es usted inferior narrador a poeta". Su correspondencia, por cierto, es abrumadoramente interesante. Por ejemplo, se carteó con Otero Pedrayo.

-Sí, fue una correspondencia preciosa. Pedrayo fue para mí un descubrimiento. Nos conocimos en un acto literario en el Bierzo, y recuerdo que allí conversamos ampliamente. Y quedamos muy amigos. Luego me escribía cartas preciosas; Pedrayo me escribía cartas largas, apretadas, con letra menuda, que yo conservo como un tesoro.

-Y también se carteó con Ramón Piñeiro.

-Sí, claro. Conservo cosas suyas en castellano; pero también en gallego. Yo es que he tenido una gran relación con la cultura gallega. Y no sólo hace años, no. También ahora. Ahí tenéis a Manuel María, un poeta excepcional que es además un gran amigo mío.

-Usted, al fin, se ha acostumbrado a la vida en Madrid.

-Bueno, es donde se cuece todo. Pero mi central está en León, que es donde tengo más libros y más papeles. La de Madrid es sólo *la sucursal*.

